

Hiroshima: una noticia

¿Cómo se censura la información en tiempos de conflicto?

Resumen

En épocas de conflicto, el periodismo enfrenta una vez más el reto de informar, atendiendo a las presiones sociales por la demanda de noticias, al tiempo que debe sacudirse el yugo que ejercen los grupos de poder, en calidad de fuentes informativas. La experiencia de la manipulación informativa (censura y propaganda) desde el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima, ha marcado el ejercicio del periodismo en el mundo, durante más de medio siglo. Un «modelo atómico de comunicación» nos permite identificar a los actores del proceso comunicativo y su comportamiento en tiempos de guerra y conflictos, desde Hiroshima. El periodismo ha sido cómplice bélico, pero también víctima en el atropello a los derechos de información, y debe replantearse su misión social.

Abstract

At conflict times, journalism faces again the challenge of informing under social pressure because of the high demand of news. At the same time, it has to break the tight relationship with powerful circles that become its sources. The experience of informative manipulation (censorship and propaganda) since the atomic bomb attack on Hiroshima, has marked journalism practices all over the world for more than a half century. The proposition of an «atomic model of communication» allows identifying the actors in the communication process, and their behavior during war and conflict times, since Hiroshima. Journalism has been a bellicose partner but also a victim in the abuse of information rights, so it must rethink about its social mission.

■ **Silvia Lidia González**

que murió en la guerra

El entorno conflictivo con que inicia el siglo XXI en el mundo, revive una lamentable praxis que marcó los mayores errores del periodismo en el siglo XX, y una de las facetas más oscuras en su desarrollo histórico: la complicidad bélica, bajo el dominio del poder y la manipulación informativa.

El lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima, el 6 de agosto de 1945, pudo ser la noticia más impactante del mundo en el siglo XX. Cumplía con los criterios de interés periodístico y era un acontecimiento que ameritaba una amplia cobertura y análisis para entender el mundo al final de la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la era atómica. Pero no lo fue. La información fue manipulada, con consecuencias que hasta nuestros días nos mantienen al margen de informes, de cifras, de verdades que servirían para el debate abierto sobre el significado de las guerras, las armas de destrucción masiva y sus consecuencias en el ámbito social.

Seis décadas después, el clima de tensiones que inaugura el siglo XXI, somete nuevamente al periodismo a una seria reflexión sobre su papel en los conflictos. Lamentablemente, se repiten las prácticas manipulativas desde los círculos de poder y por otra parte, la ansiedad social, la demanda de información, presiona a los periodistas, cuya labor no termina de sacudirse las viejas ataduras de la censura y la propaganda.

Una extensa investigación sobre la manipulación informativa luego del bombardeo atómico a Hiroshima¹, permite encontrar grandes coincidencias con el ejercicio periodístico en el contexto actual. Por ello, partimos del repaso a este trabajo de investigación, para reflexionar sobre la necesidad de que el periodismo reconsidere la lección histórica y luche por superar el capítulo oscuro que le imponen los grupos poderosos en situaciones de guerra.



I. HIROSHIMA: UNA NOTICIA QUE MURIÓ EN LA GUERRA

El 7 de agosto de 1945, los titulares de los diarios más importantes de Japón no hablaban de Hiroshima, ni de la bomba atómica. Apenas tres líneas en el periódico *Asahi* se atrevían a reseñar tímidamente, bajo otra nota principal, que varios aviones B-29 habían arrojado bombas incendiarias sobre la ciudad, causando “unos cuantos daños”².

El silencio en la prensa japonesa representa uno de los más graves vacíos, no sólo en los archivos hemerográficos de ese país, sino en la historia del mundo. Aun cuando los círculos militares japoneses habían escuchado el anuncio detallado del presidente norteamericano Harry S. Truman sobre el lanzamiento y el poder destructivo de un nuevo proyectil llamado bomba atómica, la orden de censura impuesta a los editores, marcó una lamentable violación a la libertad de expresión y la pérdida de una oportunidad histórica: informar sobre una de las noticias más importantes del siglo XX.

En la teoría comunicativa se define la noticia como el “relato periodístico de sucesos considerados relevantes para la comprensión de lo cotidiano”³. Se ha repetido la noción de que noticia se refiere a lo nuevo, pero en la actualidad el concepto de noticia se somete a principios deontológicos que proponen no sólo la búsqueda de la novedad, sino el cumplimiento de ciertos principios básicos en cuanto al respeto a la verdad, la justicia y el equilibrio en la presentación de diferentes versiones.

El acontecimiento o hecho no es lo mismo que la noticia. Una visión posmoderna aplicada al periodismo nos conduce a identificar a la noticia como una representación o interpretación de la realidad. Inclusive, como señala el sociólogo brasileño Muniz Sodré, se ha sugerido la hipótesis de que: “la realidad social de los individuos en el mundo contemporáneo, es construida por hechos noticiosos, o sea, acontecimientos periodísticamente interpretados y por lo tanto ‘transvalorados’ (para emplear una terminología de fondo pragmático) por un sistema logotécnico”⁴.

En el contexto práctico de esta disciplina, no todos los acontecimientos de nuestra realidad son apropiados para representarse o interpretarse como noticias. Hay una serie de elementos, características o criterios que definen la calidad noticiosa de un acontecimiento, en relación con el interés que éste puede tener para un público.

Algunas de estas características han

“

Si enfrentamos a los periodistas del mundo a la realidad del siglo XX, inevitablemente aparece Hiroshima. Este trabajo hace énfasis en la bomba atómica lanzada sobre esta ciudad —y no en Nagasaki— porque se trató de una novedad. Un suceso nunca antes visto, el uso de un arma desconocida y el anuncio de una nueva era en la ciencia

”

sido enunciadas por autores como John Hohemberg, Vicente Leñero, Guillermina Baena, e incluso se han elaborado listas exhaustivas, como la de los académicos y periodistas cubanos Héctor Hernández y Renaldo Infante, que consideran hasta 30 categorías de criterios para reconocer la noticia⁵. De todos los anteriores podemos resumir las características más citadas, de esta manera: *proximidad* (nos interesa más lo que nos rodea); *actualidad* (lo nuevo es noticia); *magnitud* (lo de dimensiones especiales, llama la atención); *prominencia* (los nombres o lugares reconocidos); *conflicto* (los enfrentamientos generan inquietud); *trascendencia* (lo que nos afecta y puede influir en nuestra vida); *progreso* o *hazaña* (hitos que marcan el desarrollo de la humanidad, o logros admirables); *misterio* (lo inexplicable despierta curiosidad); *expectación* (esperar es mantener interés en algo); *sentido humano* (lo que toca las emociones); *rareza* (lo que no es común, genera interés).

De acuerdo a lo anterior, podemos afirmar que: *el lanzamiento de la bomba atómica debió ser la noticia de mayor impacto en el siglo XX*, por tratarse del hecho que reúne la mayoría de los criterios de interés considerados por el periodismo para que una información se convierta en noticia. Sin embargo, como han señalado algunos teóricos, para que el hecho se trans-

forme en noticia es necesario que haya sido recientemente investigado, inmediatamente publicado y distribuido al conjunto de la sociedad⁶.

Entre hechos como el alzamiento y la caída del comunismo en la Unión Soviética, el hombre en la Luna, el anuncio de la existencia del virus del SIDA, y otros, sobresale el bombardeo atómico a Hiroshima. No ha sido la peor tragedia, ni el evento político más trascendente, ni el mayor progreso de la ciencia. Pero como ningún otro suceso del siglo XX, en el ámbito mundial, reúne la mayoría de los criterios para considerarse de gran interés e impacto social, y en su momento fue trascendente, novedoso, relacionado con figuras prominentes, conflictivo, generador de expectativa, trágico y al mismo tiempo prodigioso como reto científico.

El lanzamiento de la bomba atómica tenía todo para ser una gran noticia (entendiendo que el superlativo aquí no se asocia con algo bueno, sino con su valor periodístico y su dimensión histórica). Sin embargo, la censura de militares japoneses, y posteriormente norteamericanos, impuso un silencio imperdonable a partir de Hiroshima.

La noticia fue disimulada y se arrastró por días, meses y años, hasta que quedó silenciada. Hubo muchas historias que no se contaron, crónicas que no se escribieron y hasta la fecha laten bajo la tierra, donde quedaron sepultadas las víctimas de la bomba, convertidas en cenizas.

Si enfrentamos a los periodistas del mundo a la realidad del siglo XX, inevitablemente aparece Hiroshima. Este trabajo hace énfasis en la bomba atómica lanzada sobre esta ciudad —y no en Nagasaki— porque se trató de una novedad. Un suceso nunca antes visto, el uso de un arma desconocida y el anuncio de una nueva era en la ciencia.

Para este trabajo se elaboró un cuestionario que fue aplicado a 400 periodistas de Estados Unidos, Japón y otros países⁷, y la mayoría apoyó la afirmación de que: *El lanzamiento de la bomba atómica fue el acontecimiento noticioso de mayor impacto en el siglo XX*. El cuestionario considera quince acontecimientos, que en su momento podían llamar la atención del mayor número de lectores, por los criterios periodísticos ya mencionados.

Luego de jerarquizar, de acuerdo con los criterios periodísticos, un 92 por ciento de los encuestados ubica entre los cinco acontecimientos más interesantes, el lanzamiento de la bomba atómica. De éstos, un 78 por ciento coloca este hecho

como el número uno, es decir, como lo que debió ser la noticia de mayor impacto en el siglo XX.

Además de esta recopilación de opiniones, al final del año 1999, la agencia *Associated Press* aplicó un cuestionario a periodistas de todo el mundo, con la intención de ubicar cuál fue el hecho noticioso más sobresaliente del siglo, y obtuvo el mismo resultado. Igualmente, el museo de noticias *Newseum*, en el área de Washington, DC., abrió una consulta al público en la que se incluyeron hasta 100 acontecimientos noticiosos. Participaron 36 mil personas, y una vez más coincidió el resultado: "En un estudio exclusivo en el año, sobre los sentimientos nacionales, los americanos han escogido, por un provocativo margen cercano, el lanzamiento de la bomba atómica como la noticia principal (*top news story*) del siglo XX"⁸.

Sin embargo, aun cuando reunía tantas características para ser importante, el lanzamiento de la bomba atómica fue minimizado o desvirtuado por las autoridades —tanto de Japón como de Estados Unidos— por lo que no llegó a ocupar el espacio o el tratamiento que ahora el público y los informadores le confieren.

Hoy se reconoce, al hacer este repaso, el valor noticioso de Hiroshima. Sin embargo ¿dónde están las crónicas oportunas? ¿dónde los rostros de las víctimas? ¿dónde los primeros reportes en los improvisados hospitales entre los escombros? No existieron.

La investigación sobre este tema incluye un detallado análisis de los diarios más importantes de la época, tanto en Estados Unidos (*The New York Times*, *The Washington Post*, *Los Angeles Times*) como en Japón (*Yomiuri*, *Asahi*, *Mainichi*). Desde el 6 de agosto de 1945 y durante las siguientes seis semanas sucedieron acontecimientos que marcaron la historia del mundo: se arrojó la primera bomba atómica sobre una población, en Hiroshima. Luego, un segundo proyectil de estas características, en Nagasaki. Los soviéticos declararon la guerra a Japón. El país oriental se rindió. Terminó la Segunda Guerra Mundial. El imperio nipón fue ocupado por las Fuerzas Aliadas. Inició la era atómica y con ello, prácticamente, también la Guerra Fría, que mantendría al mundo polarizado durante varias décadas.

Este estudio considera 46 días entre agosto y septiembre de 1945, durante los cuales en ambos lados del mundo fue patente la manipulación informativa, especialmente en lo referente a la bomba atómica, su uso y sus consecuencias.

66

En poco tiempo la División de Censura Civil llegó a ser tan compleja, que para el verano de 1946 trabajaban en ella más de 6 mil personas, censurando todo tipo de comunicación: correspondencia, conversaciones telefónicas, producciones de cine, radio, prensa, manifestaciones, reuniones sociales, carteles.

99

2. ÉTAPAS EN EL MANEJO INFORMATIVO: DEL SILENCIO A LA MANIPULACIÓN

2.1 Japón: ruinas y silencio

En Japón hubo una primera *etapa de censura* cuando —como ya señalamos— los diarios ocultaron el ataque a Hiroshima. Se referían apenas a "un nuevo tipo de bomba" y minimizaron sus efectos. Luego de la rendición nipona, a partir del 15 de agosto de 1945, fue evidente el cambio en las políticas informativas. Inició una *etapa de exploración informativa* en la que los periódicos desplegaron amplios reportes sobre los daños y recopilaron testimonios de las víctimas de Hiroshima y Nagasaki, con marcado tono de reclamo e incriminación. A partir de la llegada de las fuerzas norteamericanas que iniciaron la Ocupación Aliada a inicios de septiembre de 1945, volvió una *nueva etapa de censura*, pero ahora dictada por las autoridades entrantes. El 19 de septiembre de ese año, el Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas encabezado por el general Douglas MacArthur emitió un código de prensa y otras órdenes que impondrían oficialmente censura en una variedad de formas expresivas en Japón.

El código de prensa que estableció la Comandancia Suprema no mencionaba en ningún momento la bomba atómica y, sin embargo, en la práctica, era uno de los temas más delicados. Tanto que llegó a ser censurado el material que tuviera relación con el tema, aun lejos de ser información masiva o de contenido crítico. Las revistas y reportes médicos, por ejemplo, quedaron inhibidos, igual que la correspondencia de particulares o cualquier mínima alusión al asunto.

Aunque la bomba no se menciona en el código censor, en la investigación a la que hacemos referencia, presentamos evidencias de que administrativamente era reconocida como un tema tabú por las autoridades estadounidenses. Como ejemplo, un memorando del la Sección de Prensa y Publicaciones, Distrito I, División de Prensa, Material Pictórico y Transmisiones. El documento fue enviado a los directivos de los departamentos de Prensa y Publicaciones. En la línea que anuncia el asunto, se escribe "Artículos Relativos a la Energía Atómica", y en el contenido se aclara:

1. Por orden del Censor de Distrito, todo el personal examinador de la Sección de Prensa y Publicaciones, debe recordar que el *Key Log Número 21* señala que todos los artículos concernientes a la energía atómica, bombardeo atómico y/o resultados de los bombardeos atómicos serán marcados y sometidos a la atención de los supervisores de departamento.

2. Se les recuerda a los supervisores que estos artículos serán revisados por la Sección Científica y Económica, ESS, para determinar si es deseable o no su publicación⁹.

Los «*Key Log*», o los puntos clave, susceptibles de someterse a un meticuloso escrutinio, se anotaban en una lista, a manera de manual de operaciones secreto para los censores, y —según datos de la investigadora Marlene Mayo— al final de 1946 llegaron a listarse hasta 30 de estos tópicos o categorías de supresión¹⁰.

En poco tiempo la División de Censura Civil llegó a ser tan compleja, que para el verano de 1946 trabajaban en ella más de 6 mil personas¹¹, censurando todo tipo de comunicación (correspondencia, conversaciones telefónicas, producciones de cine, radio, prensa, manifestaciones, reuniones sociales, carteles). La prensa pasaba por una pre-censura y post-censura.

Una de las colecciones más grandes de material periodístico censurado está en la Universidad de Maryland, College Park. La Colección Gordon W. Prange consiste

en aproximadamente 100 pies cúbicos de carpetas que contienen artículos periodísticos —la mayoría de ellos retirados de las galeras a punto de pasar por las salas de composición— que fueron censurados por la tinta de los Aliados, en señal de que eran ofensivos. Hay además 16 mil 500 títulos de publicaciones diarias y no diarias de todo Japón, que también experimentaron la censura.

El autor norteamericano William Coughlin publicó uno de los primeros recuentos de la prensa japonesa bajo la ocupación, y aun cuando reconoce las “inconsistencias y daños” de la censura, concluye que el control de los medios fue un mal necesario, justificado por la “reaccionaria e irresponsable” conducta de la prensa japonesa al inicio de la ocupación¹². En contraste, autores japoneses, como Jun Etou, han concluido que la censura durante este periodo provocó “un daño duradero a la conciencia colectiva de Japón y un severo peligro psicológico a los individuos”¹³.

2.2 Estados Unidos: arma cósmica

Podemos decir que en Estados Unidos la información sobre la bomba experimentó primero una *etapa de silencio*, que denota la censura total en términos de información relacionada con los experimentos atómicos, desde que entró en acción el Proyecto Manhattan, en 1942, hasta el día del anuncio de la bomba en Hiroshima, el 6 de agosto de 1945. Entre las instancias dedicadas a cuidar los aspectos informativos, la Oficina de Censura fue estratégica, sobre todo en la vigilancia de informes relacionados con la bomba atómica. En ese sentido, se emitió una directiva que data del 28 de junio de 1943, y fue enviada a dos mil diarios, mil semanarios y a la mayoría de las estaciones de radio. Sobre ésta señala Herbert N. Foerstel: “Aun cuando la oficina vigilaba la información militar en general, estaba particularmente pendiente de la información atómica”¹⁴.

Posteriormente los informadores entrarían en una *etapa de explosión informativa*, es decir, de amplia propaganda que, en oposición a la etapa anterior, tenía como objeto divulgar ampliamente información sobre la bomba atómica en todos los sentidos. Inició a partir del 7 de agosto de 1945.

El análisis cuantitativo de espacio en la prensa sobre este tema evidencia esta *explosión informativa*, principalmente en los ejemplares de los días inmediatamente posteriores al lanzamiento de la bomba. De un

“

La Ley de Energía Atómica impulsada por el mismo presidente que tomó la decisión de lanzar la bomba atómica, Harry S. Truman, era notoriamente punitiva contra quienes divulgaran secretos sobre el tema

”

día a otro la palabra átomo invadió las páginas: solamente *The New York Times*, al día siguiente de la explosión, hacía 209 menciones de las palabras átomo y atómico. Tanto textos informativos, como de opinión, se ocupaban del átomo.

Finalmente, una vez que el exceso de información generó reacciones encontradas, el proceso propagandístico entró al examen de los mensajes, para que se divulgaran rigurosamente ciertas versiones oficiales, o se abordaran sólo determinados temas. Inició una marcada *etapa de manipulación informativa*.

Cuando observamos la gran cantidad de información que «explotó» con la bomba, encontramos principalmente mensajes oficiales y, por lo tanto, en concordancia con los intereses de los grupos que ejercían el poder. Sin embargo, desde el mismo día del anuncio de la bomba, algunos medios —aparentemente ya libres de censura— intentaron explorar en fuentes no oficiales y contribuyeron a inaugurar el debate atómico.

La divulgación de los tópicos específicos relacionados con los efectos radiactivos y el control de las armas atómicas, fueron los más sensibles a la adopción de una política evidentemente manipuladora por parte de las fuentes oficiales de Estados Unidos. La propaganda se sometería a la clara condición de divulgar sólo informes aprobados por fuentes oficiales. Así lo evidenciaba por ejemplo el Departamento de Guerra al emitir un reporte científico con la aclaración del mayor general Leslie Groves, a cargo del Proyecto

Maniatan: “Ninguna solicitud de información adicional deberá hacerse a personas u organizaciones particulares, asociadas directa o indirectamente con el proyecto”¹⁵.

Entre los aspectos de forma y fondo observados durante el análisis de las noticias sobre la bomba, para este trabajo, se evidencia que las fuentes más consultadas por los periódicos estadounidenses fueron: el presidente de Estados Unidos, autoridades militares, científicos del Proyecto Manhattan y gobiernos de los países aliados. En cuanto a la agenda de temas expuestos con mayor frecuencia, predominaba el anuncio del poder de la bomba, la reiteración de que se trataba de un invento americano, las entrevistas con los personajes involucrados en la fabricación del arma y la influencia de ésta en el fin de la guerra. Poco se habló de lo que sucedía en Hiroshima y Nagasaki, incluso aun después de que los enviados especiales del mundo aliado llegaron a suelo nipón, en septiembre de 1945.

3. LAS CONSECUENCIAS DE LA CENSURA

Legado de esta experiencia del periodismo al final de la Segunda Guerra Mundial, las políticas informativas sobre asuntos atómicos y armas de uso delicado, empezaron a evidenciar el control, a través de la clasificación de documentos con la etiqueta de «secretos» o «ultra-secretos».

La Ley de Energía Atómica impulsada por el mismo presidente que tomó la decisión de lanzar la bomba atómica, Harry S. Truman, era notoriamente punitiva contra quienes divulgaran secretos sobre el tema. El Acta de Energía Atómica de 1946 advertía que entre los castigos por la diseminación de escritos, fotografías u otras modalidades de información “restringida” que llevara “la intención de lastimar a los Estados Unidos” estaban contempladas la prisión de por vida, o la pena de muerte¹⁶.

Estudios recientes revelan que en las últimas décadas se han llegado a acumular 130 millones de páginas de documentos clasificados sólo por el Departamento de Energía, en Estados Unidos. Entre muchas de las categorías de la información restringida, se han manejado temas particularmente delicados, como los experimentos con determinadas dosis radiactivas en humanos. Según la Oficina de Experimentos Radiactivos en Humanos del Departamento de Energía, se llegaron a contabilizar alrededor de 3.2 millones de

pies cúbicos de registros sobre esta materia, en todo el territorio estadounidense¹⁷.

Nuestra primera conclusión al hacer el análisis retrospectivo de lo que se produjo a raíz de la manipulación informativa (especialmente de la censura) es que la acción de lanzar bombas atómicas sobre Japón corresponde a una decisión política unilateral. El responsable fue directamente el presidente de Estados Unidos en agosto de 1945, Harry S. Truman, quien no consideró las sugerencias de los comités que él mismo había creado para que militares y científicos lo asesoraran en cuanto al uso de la bomba. Los científicos le proponían hacer una demostración ante los japoneses y el mundo, para exhibir el poder del arma. Los militares consideraban que Japón estaba a punto de rendirse. Ni el Congreso, ni los medios, ni la sociedad pudieron participar en el debate, porque

no fue respetado su derecho a la información. El presidente tomó una decisión sin considerar los principios de participación que se suponen valores fundamentales en una democracia.

Por otra parte, la censura se relaciona también, de alguna manera, con la muerte. Muchas de las víctimas de la bomba atómica estuvieron en manos de auxiliares médicos pobremente equipados y ajenos a los síntomas que presentaban los primeros afectados por un tipo de explosión nunca antes experimentado en el mundo. La política para manipular la información al respecto obligó a los médicos a callar, y no tuvieron ni siquiera oportunidad de acceder a reportes científicos de Estados Unidos o algún sector del mundo donde pudieran obtener orientación sobre posibles tratamientos. La censura médica mermó así las posibilidades de salvar algunas vidas.

El manejo deliberado de la información para proteger los intereses de los poderosos documenta también una grave violación a derechos humanos básicos: el derecho a la información y la libertad de expresión. En el caso que estudiamos hubo una doble violación en este sentido. Al no abrir la información sobre la bomba, se restringió el derecho a la información que tienen los periodistas, y al no permitirles la divulgación, se coartó su libertad de expresión, con lo que ellos a su vez fueron incapaces de trasladar a sus lectores el derecho a informarse. De esta manera, los periodistas fueron al mismo tiempo cómplices y víctimas de este proceso manipulativo.

En otro terreno, la censura a que fueron sometidos los periodistas, abrió las posibilidades de que el arte respondiera de formas diversas a la necesidad expresiva sobre la bomba atómica, con obras literarias, pic-

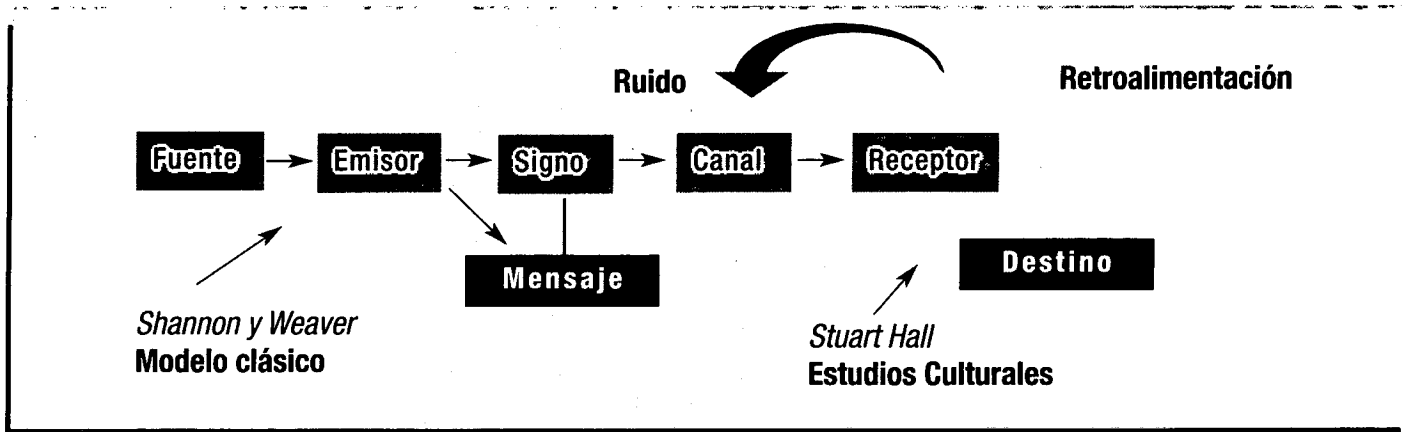
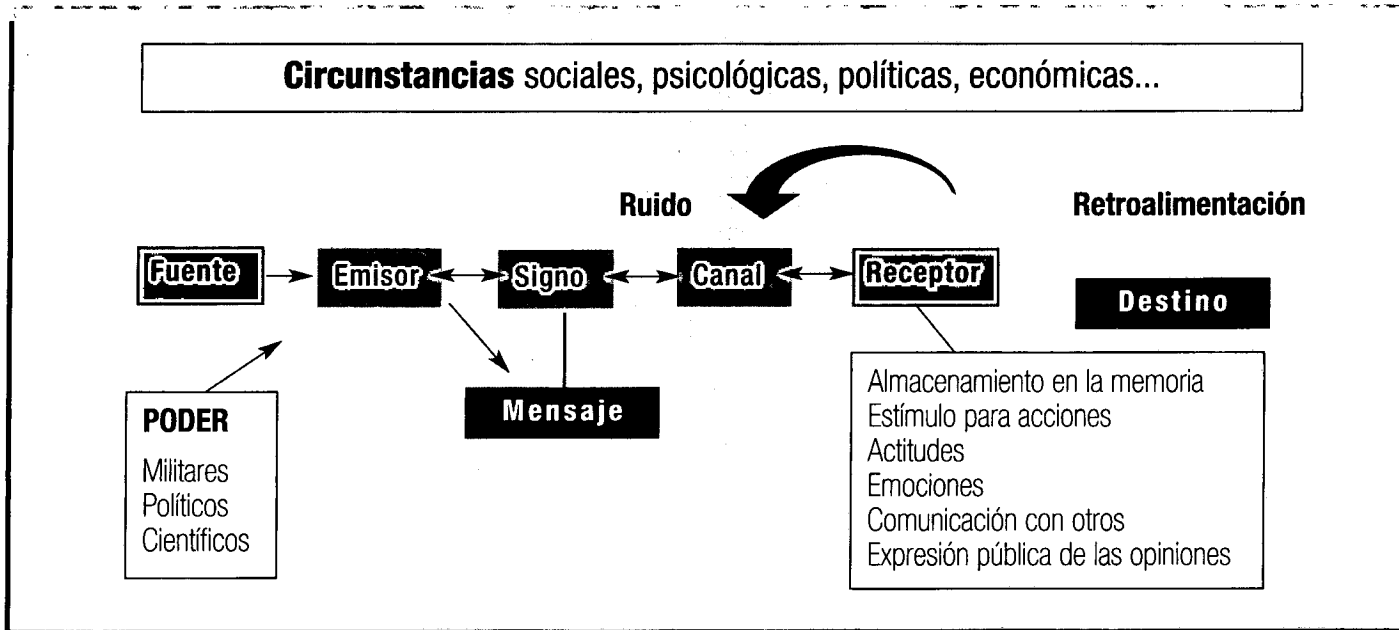


Gráfico 1. Comparación del Modelo de Comunicación Atómico vigente en tiempos de guerra



tóricas, cinematográficas y otras, que pudieron surgir con fuerza sólo hasta después de terminada la ocupación del Comando de las Fuerzas Aliadas. Inmediatamente después de los ataques a Hiroshima y Nagasaki, fue tan difícil para los artistas como para los periodistas referirse a la bomba, no sólo por la vigilancia de los censores, sino por la propia autocensura y por las críticas que se originaron en los mismos círculos artísticos del país, donde parecía inadmisibles crear arte a partir de una tragedia y apartarse de los cánones de la estética tradicional, para teñir de sangre la poesía y los paisajes nipones.

La censura despertó también una doble corriente de orientación en el ámbito social, que se agudizó con la carrera armamentista durante la Guerra Fría. Por una parte se ha generado una grave desinformación sobre el tema, bajo el pretexto de cuidar la seguridad nacional, produciendo millones de documentos secretos sobre asuntos atómicos, y alejando el tópico del debate social. Por otra parte, los afectados por las bombas, por las pruebas o los accidentes nucleares, han combatido frontalmente la censura, transformando además sus inquietudes en movimientos pacifistas o grupos de presión para influir en las decisiones sobre asuntos atómicos.

4. «MODELO ATÓMICO DE COMUNICACIÓN»

Los mensajes que la sociedad recibió sobre la bomba atómica (es decir, la información periodística manipulada, tal como lo hemos expuesto) se podrían visualizar en un proceso comunicativo, si consideramos, no sólo las presiones que se ejercían desde el poder hacia los medios, sino también, en el otro extremo, la demanda social de noticias, en tiempos de guerra. Esta visualización de elementos comunicativos cabe en lo que llamaría un «modelo atómico de comunicación»

El periodismo es una disciplina que se enmarca en el estudio de las ciencias de la comunicación. En ese campo académico, el ejercicio periodístico se puede comprender bajo la óptica de los modelos clásicos de comunicación, o específicamente con el apoyo de la «teoría de la información».

Las principales aportaciones teóricas para estudiar la comunicación, proponen un modelo lógico, diseñado en 1948 por Claude Shannon y Warren Weaver, que explica el proceso comunicativo desde el punto de vista matemático, pero con influencia en las relaciones humanas¹⁸. Las

“

En la radiodifusión, que se caracteriza por ser uno de los medios informativos más dinámicos, la presión es notoria cuando, por la obligación de presentar reportes cada hora, o en plazos más cortos que otros medios, se divulgan versiones no confirmadas, provenientes de un solo sector en los conflictos, o se diseminan rumores

”

aportaciones de la llamada «fórmula Laswell» y el modelo de comunicación circular de Charles E. Osgood y Wilbur Schramm sirven para visualizar el papel de los comunicantes. Se ha estudiado también un modelo para observar la recepción por parte de la audiencia, desde el punto de vista sociológico, propuesto por Stuart Hall¹⁹. En todos estos casos, los procesos descritos por los modelos comunicativos, presentan variantes en relación con el entorno donde se efectúa la comunicación, los tiempos y las circunstancias.

Para estudiar la bomba atómica desde el punto de vista periodístico (e igualmente para aplicarse a nuestra realidad conflictiva actual) es importante observar a los actores de la escena social, a aquellos que anunciaron el primer ataque nuclear sobre Hiroshima, a quienes divulgaron la noticia, a los receptores de la misma e incluso a las víctimas del acontecimiento. De esta manera, es necesario considerar a las fuentes informativas relacionadas con este tema, a los emisores de los mensajes periodísticos, a los receptores, así como los mensajes mismos y las circunstancias en que se produjeron, entre las tensiones características de una época de guerra.

La esencia del «modelo de comunicación para estudios culturales» de Stuart Hall

hace énfasis en estos puntos circunstanciales, al subrayar que: “el significado de un mensaje es codificado a través de esquemas de conocimiento, y que éstos tienen una dimensión social y una dimensión material” (esto es, que están influidos por los procesos económicos de la sociedad). Además, el significado es lo que elabora el receptor, “quien decodifica el mensaje en el contexto de su propio esquema de conocimiento”. Agrega esta propuesta que los códigos a través de los que se construye un significado varían también de acuerdo al sitio de recepción, a la distancia entre emisor y receptor, al tiempo y otros factores.

Considerando este modelo, podemos entender por qué la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima tuvo un significado para la sociedad japonesa y otro para la estadounidense y el mundo occidental, y por qué las visiones también han cambiado para los receptores de nuestro tiempo. En la mencionada investigación, antes de llegar al análisis detallado de los mensajes que se emitieron con respecto a la bomba atómica, damos un contexto sobre los productores de esos mensajes, y sus receptores, que involucra además los factores políticos, económicos, sociales y psicológicos que caracterizaron las comunicaciones en este periodo, al final de la Segunda Guerra Mundial.

Si consideramos esos factores, contemplados en el modelo de Hall, y los integramos al modelo clásico del proceso comunicativo de Shannon y Weaver, podemos fabricar un modelo particular que, por sus características, llamaríamos «modelo atómico de comunicación», aplicado concretamente a la práctica periodística en tiempos de conflicto, especialmente durante la guerra.

El modelo clásico de comunicación humana hace una propuesta lineal y sencilla, identificando a estos actores: *fuentes*, *emisor*, *signo*, *canal*, *receptor* y *destino*, agregando entre ellos el *mensaje* e incluso la eventual interferencia en el proceso, identificada como *ruido*. Desde la visión aristotélica de la comunicación, donde había un hablante, un argumento, un discurso y uno o varios escuchas, hasta este tipo de modelos, hay aproximaciones esenciales. Wilbur Schramm²⁰ hizo énfasis en el signo, al centro del proceso, mientras Elihu Katz²¹ y Paul Lazarsfeld²² introdujeron la figura de los líderes de opinión antes de llegar al público receptor.

Aplicado al periodismo impreso, el modelo básico se ilustra de esta manera: la información periodística se genera en una fuente, que puede ser cualquier corpora-

ción, individuo o suceso que posea información de interés general y apertura para la divulgación de la misma. El informe de una fuente es recopilado y codificado por un emisor (el periodista), que utiliza un medio de divulgación (prensa) para elaborar un mensaje (noticia, editorial, etc.) que llegará al receptor (público, lectores).

El receptor es un ser social, un individuo dentro de un gran grupo, quien, por ser parte del público de un medio masivo, estará realizando el proceso de descodificación sobre las mismas noticias, en un acto simultáneo con miles de lectores más.

En el «modelo atómico de comunicación» que proponemos, vigente en tiempos de guerra, hay características que tienen relación con las condiciones políticas que fortalecen a ciertos grupos, importantes como fuentes informativas. Éstas se vuelven predominantes y se proponen deliberadamente influir en los receptores, utilizando a los emisores y sus medios informativos.

Por otro lado, las circunstancias sociales, psicológicas, así como condiciones políticas y económicas, generan ansiedad, curiosidad, necesidad informativa, que se transforma en una mayor demanda de noticias. Se venden más periódicos en tiempos de guerra, como lo ha señalado el periodista Harold Evans: “El hecho de que las historias de guerra venden más periódicos que cualquier otro tema, demuestra que la preocupación y la ganancia comercial no siempre están en conflicto”²³.

El público quiere saber más, consume más información (se incrementa la circulación de diarios, en la media de lo posible surgen medios alternativos, etc.). Todo esto como producto del rol activo que también desempeñan los receptores en el proceso comunicativo o, como lo ha explicado Schramm, “es tan significativo decir que B (receptor) actúa en los signos como que ellos actúan en B...”²⁴.

Ambos extremos del modelo comunicativo ejercen presión hacia el centro de esta cadena, con consecuencias sobre los emisores, sus medios y sus mensajes. Por un lado se detecta la fuerza de las fuentes con la intención de controlar a los medios, y por el otro la fuerza ejercida por los receptores, como sociedad demandante de información.

El resultado es una presión sobre el centro de la cadena, particularmente obvia en los mensajes informativos. Los medios modernos de comunicación han sido objeto de estudio y se han observado este tipo de presiones, en la televisión por ejemplo, cuando llega a prefabricar imá-

66

El periodismo es, como lo hemos descrito antes, una actividad caracterizada por la búsqueda y transmisión de informaciones y opiniones sobre asuntos de interés general, periódicamente, a través de medios de comunicación masiva

99

genes para satisfacer de alguna manera la demanda de sus televidentes, o corresponder a las indicaciones de ciertas fuentes oficiales. En la radiodifusión, que se caracteriza por ser uno de los medios informativos más dinámicos, la presión es notoria cuando, por la obligación de presentar reportes cada hora, o en plazos más cortos que otros medios, se divulgan versiones no confirmadas, provenientes de un solo sector en los conflictos, o se diseminan rumores²⁵.

La prensa, aun cuando cuenta con plazos más abiertos, suele establecer compromisos temporales también fijos. La prensa diaria (como la que se consideró para este análisis sobre la bomba atómica), explora temas de interés general y los codifica en mensajes que deben estar listos para satisfacer la demanda informativa de sus lectores, cada 24 horas (o a veces menos, como ha sucedido en tiempos de guerra o periodos especiales, cuando se han hecho varias ediciones durante un día. O como se hace actualmente en las versiones en línea de los periódicos).

En el medio impreso también es evidente la presión, reflejada en mensajes a veces impactantes, pero no siempre producto de una investigación profunda, ni de la exploración en diversas fuentes. O, en los peores casos, con la publicación de flagrantes mentiras.

El propuesto «modelo atómico de comunicación» se llama así porque en él operan presiones desde el exterior, hasta

el núcleo o centro del proceso comunicativo, de la misma forma en que se lleva a cabo el principio físico de la implosión, que se aplicó en la bomba atómica arrojada sobre Nagasaki. La presión de los extremos genera un choque de átomos en el núcleo, que desencadena posteriormente una explosión de gran poder.

En este modelo las circunstancias de poder de las fuentes informativas, de ansiedad y tensión de la sociedad, generan esa presión hacia los medios que a su vez producen una explosión informativa con efectos a veces inofensivos, pero en otras ocasiones expansivos, poderosos, duraderos o incluso mortales.

Este tipo de presiones, o las circunstancias de las que provienen, nos permiten entender de alguna manera por qué luego del lanzamiento de la bomba atómica se generaron mensajes que ahora nos parecerían inverosímiles, por qué hubo deficiencias y faltas en el periodismo, y al mismo tiempo explican por qué la sociedad —los lectores de los diarios— creía o adaptaba sus puntos de vista a versiones ampliamente divulgadas, aunque no necesariamente ciertas, o bien fundamentadas.

En el «modelo atómico de comunicación» podemos visualizar la práctica de una estrategia informativa bélica estudiada a lo largo de este trabajo: la propaganda. Otro elemento que constituye la columna vertebral de esta investigación es la censura. En este caso, aunque el silencio también fue una estrategia para la guerra, es entendible que no podamos visualizarlo en un modelo comunicativo. La información general y la propaganda son tangibles. Sin embargo, mientras una élite tiene el poder de saber, de conocer la información estratégica, se ejerce también una presión para que estos secretos no trasciendan a través de los medios. En estos casos, aunque no hay mensajes objetivos que estudiar, sí se pueden ver —con la ventaja del tiempo y la investigación histórica— los efectos de ese silencio.

De cualquier manera, para guardar secretos estratégicos o para divulgar verdades parciales, los medios fueron un arma más en la guerra, y el periodismo fue un detonador tan poderoso sociológicamente, como lo fue en el terreno físico la misma bomba atómica. La información sobre el átomo pasaría a ser, además, una de las armas más poderosas en el contexto de la Guerra Fría, cuando divulgar la existencia y poder de una bomba llegó a convertirse en un disparo psicológico y social tan potente como las mismas armas nucleares.

5. INFORMACIÓN Y SOCIEDAD

Determinados factores en la psicología del individuo que vive en conflicto, así como patrones de acción social, contribuyen a incrementar el interés, la ansiedad y la necesidad del público por obtener información. Se experimenta lo que Harold Evans llama “nuestro perenne apetito por noticias de guerra”. Este periodista repasa la historia de los corresponsales de guerra, y observa: “hay una eterna e irresistible curiosidad sobre la guerra, sobre las guerras en las que se juega nuestra supervivencia o sobre guerras pasadas”²⁶.

El periodismo asume la misión de recopilar y divulgar informes que afectan a la sociedad, y se convierte en un actor social más en tiempos de conflicto, actuando bajo tensiones que lo obligan a reiterar su misión, su compromiso con los receptores, pero igualmente lo amarran a las estructuras de poder, que no siempre están interesadas en las necesidades sociales.

Los informadores tienen la oportunidad de moldear la opinión pública, presentando un amplio abanico de versiones sobre los acontecimientos o, por el contrario, con visiones parciales que pueden predominar y perdurar en la percepción y el pensamiento de una sociedad, por épocas.

El periodista tiene en sus manos el derecho a la información de su público, el derecho a saber, como se expuso también en esta investigación. Ese derecho se nutre a su vez del derecho que el mismo periodista haya tenido, del acceso a la información y de su libertad de expresión, o derecho también a divulgar los informes.

En la guerra, lamentablemente, muchos de esos derechos y esas libertades se suprimen. Los gobiernos se convierten en entes paternos y deciden sobre los individuos, los adoctrinan y tratan de mantenerlos unidos bajo ciertos elementos ideológicos o filosóficos, que justifican la lucha.

5.1 Conocer para informar o divulgar

El repaso al papel del periodismo durante la Segunda Guerra Mundial y a las circunstancias actuales que enfrentan nuevamente a los informadores a esquemas parecidos de confrontación entre el poder y la sociedad, nos sirven para reflexionar sobre la misión social de esta actividad comunicativa.

El periodismo es, como lo hemos descrito antes, una actividad caracterizada por la búsqueda y transmisión de informaciones y opiniones sobre asuntos de in-

“

Yamaoka cambió drásticamente sus pensamientos sobre la guerra después de que padeció el bombardeo, sufrió un gran daño físico y fue seleccionada entre un grupo de jóvenes que fueron tratadas por cirujanos norteamericanos y a quienes la prensa bautizó como «Hiroshima Maidens»

”

terés general, periódicamente, a través de medios de comunicación masiva.

Sin embargo, la misión divulgadora del periodismo, quedó frustrada en los casos de Hiroshima y Nagasaki. En Japón hubo una importante cantidad de testimonios que hubieran servido para elaborar la crónica completa de lo que significó, no sólo arrojar las bombas y ganar una guerra mundial, sino padecer los ataques nucleares y enfrentar la crisis de la derrota. Pero no había libertades para que el periodismo llevara a cabo esta misión. En Estados Unidos y en el mundo occidental, donde se supone que se habían recuperado esas libertades, el periodismo pudo hacer más, pero faltaba el conocimiento sobre la verdadera situación escondida tras los aparatosos anuncios del poder nuclear.

Con el argumento de que el estado de guerra altera todo y con los ya mencionados criterios de seguridad nacional, se oculta información y se reiteran o refuerzan las mismas versiones oficiales, como lo señalan los investigadores Uday Mohan y Leo Maley III:

Cada agosto, los medios de noticias de Estados Unidos destacan el aniversario de uno de los más importantes eventos del siglo XX: el bombardeo atómico de dos ciudades japonesas. La mayoría de los repor-

teros y comentaristas que escriben sobre Hiroshima y Nagasaki, apoyan incondicionalmente la noción popular de que el uso de la bomba atómica era absolutamente necesario para terminar la guerra y salvar vidas americanas... Hubo algún tiempo en que los analistas de noticias americanos tuvieron más conocimiento sobre esto. De hecho, muchos periodistas influyentes concluyeron en 1945 y poco tiempo después que el uso de la bomba atómica fue inmoral e innecesario...²⁷.

5.2 Divulgar para crear conciencia

La propuesta periodística y social de este trabajo parte de la necesidad de que los periodistas conozcan ampliamente lo que pasó en Hiroshima y Nagasaki. Y que ese conocimiento se transforme en divulgación. Ésta a su vez puede concientizar al público receptor de los mensajes periodísticos. Y, como se plantea en el siguiente punto, esa nueva conciencia puede llevar a cuestionar o participar en las decisiones sobre asuntos nucleares. La movilidad social generada a partir de esa concientización sería así una expresión de retroalimentación hacia los medios, que oriente el ejercicio del periodismo y lo obligue a escuchar las inquietudes de los lectores.

Esas inquietudes son manifestaciones complejas en las que se han invertido grandes esfuerzos de investigación, de comunicólogos y sociólogos que intentan descubrir cómo y cuánto influyen los medios informativos en la sociedad.

Aunque ha habido épocas en que se pondera el gran poder de los medios, mientras en otros periodos se ha minimizado el efecto de los mismos, la propuesta de este trabajo parte de la premisa de que los medios informativos y la prensa en particular, sí ejercen notable influencia en los lectores. Ése es el fenómeno que se dio, por ejemplo, con la publicación de John Hersey, *Hiroshima*²⁸, donde por primera vez un periodista que se acercó a conocer las verdaderas condiciones de las víctimas de las bombas atómicas, exponía ese conocimiento a través de un mensaje donde destacaban las voces de los mismos afectados, y cambió la perspectiva de un gran número de norteamericanos.

En la cronología del Japón que permaneció ocupado durante siete años, ajeno a los detalles de lo que había sucedido dentro de la misma isla, en Hiroshima y Nagasaki, y donde posteriormente encontramos un semillero de movimientos pacifistas, se percibe también la reacción del público luego de recibir ciertos mensajes.

La prensa y la radiodifusión fueron los medios de informativos más influyentes durante la Segunda Guerra Mundial. A propósito de la posibilidad de concientizar a la sociedad, James L. Baughman escribe que: “En los 40 todos los medios masivos eran instrumento de auto-conciencia. Con rápido acceso a lo que el crítico Gilbert Seldes llamó «la gran audiencia», eran reacios a ofender a cualquier subgrupo organizado de la población. “Los medios estaban produciendo cultura para todos (...)”²⁹.

En Japón también los medios influyeron grandemente en la conciencia pro-bélica. Se ha hablado de que hombres, amas de casa y niños estaban dispuestos a combatir con cualquier clase de instrumento doméstico, al “salvaje enemigo”. Así lo recuerda Michiko Yamaoka, una víctima de la bomba atómica que evoca sus pensamientos infantiles en Hiroshima: “durante la guerra, yo era una niña que soñaba con ser enfermera, pues así podría ayudar a los soldados japoneses, que eran guapos y héroes ante nuestros ojos”³⁰.

Yamaoka cambió drásticamente sus pensamientos sobre la guerra después de que padeció el bombardeo, sufrió un gran daño físico y fue seleccionada entre un grupo de jóvenes que fueron tratadas por cirujanos norteamericanos y a quienes la prensa bautizó como «Hiroshima Maidens». Ahora, como directora asistente del Centro Mundial de Amistad, quiere llevar a los niños el mensaje de los horrores de la guerra, no sólo desde su perspectiva como víctima, sino también como japonesa, consciente de los abusos militares que cometió su propio país en Asia. Su visión es un caso que ejemplifica el proceso que estamos describiendo: el conocimiento y la divulgación de un asunto, influyen en la conciencia del público.

En más de 50 años, la divulgación de detalles sobre los efectos de las bombas atómicas, la experimentación nuclear, y la corrección de datos históricos, tanto en el mundo oriental como en el occidental, han influido en diferentes etapas para concientizar a la sociedad sobre el significado de la guerra y sus peores consecuencias.

5.3 Crear conciencia para participar

El periodismo ha contribuido así a concientizar, pero se abre aquí una misión social más compleja: convertir esa conciencia de cada individuo en un código común de acción; transformar las inquietudes sembradas en el interior de cada ente, en manifestaciones abiertas de participación en asuntos que, más allá de sus propios intereses, lo afectan como ser social.

66

Este caso nos obliga moral e históricamente a reconocer los graves errores que ha cometido el periodismo y que debemos resarcir en el mundo entero. No se trata de divulgar sólo los asuntos atómicos. Hay que repasar qué temas alteran la paz en nuestro entorno y ponen en peligro a nuestras sociedades

99

En una época de mensajes espectaculares a través de los medios de comunicación masiva, el periodismo también apela a los recursos del diseño llamativo de sus páginas, de los colores, de las facilidades técnicas y de las emociones, para poder llamar la atención del público. Sin embargo, comenta Jean Mouchon: “La emoción que no desemboca en algún acto concreto se convierte en una emoción estéril”³¹.

Ante el repaso de sus propias aportaciones a la cultura del siglo XX, el reconocimiento de sus errores —como planteamos desde la introducción de este trabajo—, y su lucha por sobrevivir en competencia con medios más sofisticados, el periodismo debe redefinirse y ponderar su importancia en la conciencia y en la acción social.

En la medida en que medios como la prensa han abierto sus espacios a detallar los efectos de la bomba atómica y los significados de ésta, desde puntos de vista que van más allá de la visión política de un país o de los daños físicos en las víctimas, se ha creado conciencia social sobre el peligro de las armas nucleares. Y más allá de la conciencia, el acierto de los medios informativos es lograr incentivar al público para que la concientización de un problema genere acciones concretas.

La misión social del periodismo debe apuntar a este objetivo, en asuntos nucleares. Si las experiencias de Hiroshima y Nagasaki son irreversibles, si las decisio-

nes políticas y militares marcaron ya el origen de la energía atómica con una mancha oscura, si el periodismo ya no puede recuperar la libertad que perdió en ese momento, ni resarcir el daño que hizo al volverse cómplice de las causas bélicas, debe en este momento replantearse nuevas metas que le permitan recuperar su carácter como medio influyente, orientador y propositivo.

La década 2001-2010 —dedicada por la UNESCO a la cultura de la paz— ha fomentado la discusión en diferentes foros sobre el papel de los medios de comunicación masiva en la creación de una cultura pacifista. El periodismo tiene aquí una oportunidad de acción que se opone a la desempeñada en otras ocasiones, colaborando con la guerra.

La paz se ve constantemente amenazada. Vivimos al filo de los conflictos, y los medios de comunicación, nuevamente, saltan al escenario del debate, como promotores de una cultura de violencia. El académico Jean Mouchon ha señalado que: “la acumulación de imágenes de horror o su repetición día tras día puede llegar a trivializar lo inaceptable. La costumbre de ver escenas de guerra termina por embotar la sensación de absurdo que cabe esperar. La imagen-espejo termina por debilitarse en el fondo de las preocupaciones más inmediatas y cotidianas”³².

Se puede enriquecer la crónica de Hiroshima. En ella caben miles de voces que antes fueron censuradas. Las de aquellos que murieron dejando algún tipo de testimonio, o la de los 90 mil sobrevivientes que aún caminan por la ciudad, con una experiencia histórica dolorosa y única. Este caso nos obliga moral e históricamente a reconocer los graves errores que ha cometido el periodismo y que debemos resarcir en el mundo entero. No se trata de divulgar sólo los asuntos atómicos. Hay que repasar qué temas alteran la paz en nuestro entorno y ponen en peligro a nuestras sociedades

6. Las presiones actuales del periodismo ante la guerra

La recapitulación del proceso informativo sobre Hiroshima nos ayuda a entender por qué la imagen de las más drásticas consecuencias de una guerra en el mundo no tiene rostro. Durante casi 60 años, la evocación de millones de seres humanos sobre el poder destructivo se ha asociado inmediatamente con la abstracción de una enorme nube de humo en forma de hongo y no con la imagen y la voz de los que padecieron el infierno de una bomba atómica en la tierra.

El «modelo atómico de comunicación» aquí presentado, propone una reflexión sobre la presiones y el inmediatez a que se somete la labor periodística, especialmente en tiempos de conflicto. A seis décadas de Hiroshima, los desafíos del desarrollo tecnológico al servicio de la transmisión de información han retado al periodismo impreso y a los noticieros en medios electrónicos a intentar competir por la presentación de una hiper-realidad asociada a la inmediatez, a las transmisiones directas, en vivo, coloridas, animadas, pero nunca suficientes ante la necesidad de información contextual, de investigación e interpretación como coadyuvantes en una comprensión más cabal del mundo.

Del silencio a la hiper-realidad, los medios periodísticos han transformado sus maneras de comunicar, pero se ha sacrificado la oportunidad histórica de trascender por el contenido de sus mensajes, más que por la forma de los mismos.

Este silencio soslaya además el papel social del periodismo. Más allá de las estimaciones numéricas que describan la influencia o la aceptación del medio en sus receptores. Más allá de las cifras de circulación y los ratings, la función del comunicador debe apuntar al conocimiento y a la conciencia. La información sería estéril si no se sometiera a un proceso más profundo de interpretación y análisis. Debe ser un elemento para la formación, el debate, la toma de decisiones, la creación de conciencia y la acción social de los individuos que se constituyen en público.

La experiencia de Hiroshima y Nagasaki hereda temas que pueden debatir la ambigüedad moral que deja una guerra. En la medida en que se crea acceso a los archivos secretos y el tiempo abre posibilidades a la investigación y la reflexión, el pensamiento social se va transformando. Las mismas causas que antes se exhibían con orgullo como baluartes nacionales, se vuelven puntos negros en la historia de los países.

Este trabajo no sólo propone que el periodismo investigue y divulgue la situación actual de la energía nuclear, peligrosa aun cuando se use para fines inofensivos, como se ha visto con recientes accidentes nucleares. Es imprescindible también hacer el recuento del armamento. La sociedad tiene derecho a saber cuántas armas hay, dónde se distribuyen, qué potencia tienen y cuáles son sus costos. En este sentido, ante el poder destructivo de este tipo de armas, nadie en el mundo está exento del peligro y no hay justificación periodística que pueda eludir este tema

“

Este trabajo no sólo propone que el periodismo investigue y divulgue la situación actual de la energía nuclear, peligrosa aun cuando se use para fines inofensivos, como se ha visto con recientes accidentes nucleares.

”

por considerar que no atañe al radio de proximidad de su público.

Considerando además la importancia de la información como arma estratégica, debemos incluir también la demanda de las verdades en este sentido. Necesitamos estar informados, y la apertura de informes debe trascender, debe repercutir a nivel social.

Hiroshima debe ser la lección: el periodismo ha cometido un error y ha padecido uno de sus más graves daños al dejarse manipular y convertirse en cómplice de la guerra. El reto está ahora en buscar, conocer, divulgar y concientizar a la sociedad sobre los significados de un mundo —aún atómico y velado— que vive entre la guerra y la paz.

■ **Silvia Lidia González**
Investigadora de El Colegio de México. Doctora en Estudios de Asia y África, con especialidad en Cultura Japonesa, por El Colegio de México.

Notas y referencias bibliográficas

- Asahi Shimbun* (7/08/1945), p.1.
- Atomic Energy Act of 1946. Reimp. en SUMMERS, Robert E. (comp.), (1949): *Federal Information Controls in Peacetime*, New York, H. W. Wilson. p.42.
- BAUGHMAN, James L. (1992): *The Republic of Mass Culture, Journalism, Filmmaking, and Broadcasting in America since 1941*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- COUGHLIN, William J. (1952): *Conquered Press, The MacArthur Era in Japanese Journalism*. Palo Alto, California: Pacific Books.
- “Doe Openness: Human Radiation Experiments”. Department of Energy: <http://www.eh.doe.gov/ohre/index.html>
- ETOU, Jun (1994): *Tozasareta Gengo Kuukan: Senryougun no Ken'etsu to Sengo Nihon (Espacio Lingüístico Sellado, La Censura del Ejército de Ocupación y el Japón de la Posguerra)*. Tokyo, Bungei Shunjuu.
- EVANS, Harold, “The War Correspondent”, *Reporting in the Time of Conflict*. En: Newseum: <http://www.newseum.org/warstories/essay/warcorrespondent.htm>
- FOERSTEL, Herbert N. (1997): *Free Expression and Censorship in America, An Encyclopedia*. Connecticut, Greenwood Press.
- GONZÁLEZ, Silvia Lidia (2004): *Hiroshima, la noticia que nunca fue ¿Cómo se censura la información en tiempos de conflicto?* Mérida, Editorial Venezolana /Fundación Japón.
- HALL, Stuart (1980): “Encoding/Decoding in Television Discourse”. En Stuart Hall, A. Hobson, et. al., *Culture, Media, Language*. London: Hutchinson.
- HALL, Stuart, HOBSON, A., et. al. (1980): *Culture, Media, Language*. London: Hutchinson.
- HERNÁNDEZ PARDO, Héctor e INFANTE URIVAZO, Renaldo (1991): *Análisis de información internacional y medios de difusión*. La Habana: Pueblo y Educación.
- HERSEY, John (2002): *Hiroshima*. Madrid, Turner.
- KATZ, Elihu (1977): “The Social Itinerary of Technical Change: Two Studies of the Diffusion of Innovation”. En: *The Process and Effects of Mass Communication*. Urbana: University of Illinois Press.
- LAZARSFELD, Paul and MERTON, Robert K. (1977): “Mass Communication, Popular Taste, and Organized Social Action”. En: Wilbur Schramm and Donald F. Roberts (ed.), *The Process and Effects of Mass Communication*. Urbana: University of Illinois Press.
- MAYO, Marlene J. (1991): “Literary Reorientation in Occupied Japan: Incidents of Civil Censorship”. En: *Legacies and Ambiguities, Postwar Fiction and Culture in West Germany and Japan*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- (1984) “Civil Censorship and Media Control in Early Occupied Japan”. En: *Americans as Proconsuls, United States Military Government in Germany and Japan, 1944-1952*. Carbonadale: Southern Illinois University Press.
- Memorandum, Press, Pictorial, and Broadcast Division. Subject: Articles Relative to Atomic Energy*, February 12, 1948, Records of Allied Operational and Occupation Headquarters, World War II, Record Group 331, Box 8519, National Archives at College Park, College Park, MD
- MOHAN, Uday and MALEY III, Leo (Agosto, 2000): “Journalists and the Bomb”. En: *History News Service*.

- The New Yorker* (31/08/1946).
- MOUCHON, Jean (1991): *Política y Medios. Los Poderes bajo Influencia*, Barcelona: Gedisa Editorial.
- SCHRAMM, Wilbur and ROBERTS, Donald F. (ed.), (1977): *The Process and Effects of Mass Communication*, Urbana: University of Illinois Press.
- SHANNON, Claude E. (1976): *Teoría matemática de la comunicación*. México: Publicaciones Telecomex.
- SODRÉ, Muniz (1998): *Reinventando la cultura*. Barcelona: Gedisa.
- TREJO DELARBRE, Raúl (1994): *Chiapas, la comunicación enmascarada. Los medios y el pasamontañas*. México: Diana.
- "Use of A Power in 10 Years Possible". En: *The Washington Post* (12/08/1945), p. 1.
- "What's the Top Story of the Century?" En: Newseum: http://www.newseum.org/century_essay.html
- YAMAOKA, Michiko. Entrevista de la autora, Hiroshima, 26/03/2000.
- 8 "What's the Top Story of the Century?" En: Newseum: http://www.newseum.org/century_essay.html
- 9 *Memorandum, Press, Pictorial, and Broadcast Division. Subject: Articles Relative to Atomic Energy*, February 12, 1948, Records of Allied Operational and Occupation Headquarters, World War II, Record Group 331, Box 8519, National Archives at College Park, College Park, MD.
- 10 MAYO, Marlene J., (1984) "Civil Censorship and Media Control in Early Occupied Japan". En: *Americans as Proconsuls, United States Military Government in Germany and Japan, 1944-1952*. Carbonadale: Southern Illinois University Press. p. 310.
- 11 Las estadísticas sobre empleados censores son confusas, como anota la investigadora Marlene MAYO. Se ha llegado a hablar de 8 mil 763 empleados a mediados de 1947, sin embargo algunos de éstos estaban asignados al Distrito IV que cubriría la censura en Corea. Véase MAYO, Marlene J. (1991): "Literary Reorientation in Occupied Japan: Incidents of Civil Censorship". En: *Legacies and Ambiguities, Postwar Fiction and Culture in West Germany and Japan*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press. pp. 136, 154.
- 12 MAYO, Marlene J., (1984) "Civil Censorship...", pp. 314-315. Véase también COUGHLIN, William J. (1952): *Conquered Press, The MacArthur Era in Japanese Journalism*. Palo Alto, California: Pacific Books.
- 13 *Ibid.*, p. 315. Véase también ETOU, Jun (1994): *Tozasareta Gengo Kuukan: Senryougun no Ken'etsu to Sengo Nihon* (Espacio Lingüístico Sellado, La Censura del Ejército de Ocupación y el Japón de la Posguerra). Tokyo, Bungei Shunjuu.
- 14 FOERSTEL, Herbert N. (1997): *Free Expression and Censorship in America, An Encyclopedia*. Connecticut, Greenwood Press. p. 172.
- 15 "Use of A Power in 10 Years Possible". En: *The Washington Post* (12/08/1945), p. 1.
- 16 Atomic Energy Act of 1946. Reimp. en SUMMERS, Robert E. (comp.), (1949): *Federal Information Controls in Peacetime*, New York, H. W. Wilson. p.42.
- 17 "Doe Openness: Human Radiation Experiments". Department of Energy: <http://www.eh.doe.gov/ohre/index.html>
- 18 SHANNON, Claude E. (1976): *Teoría matemática de la comunicación*. México: Publicaciones Telecomex. p.2.
- 19 HALL, Stuart (1980): "Encoding/Decoding in Television Discourse". En Stuart Hall, A. Hobson, et. al., *Culture, Media, Language*. London: Hutchinson.
- 20 SCHRAMM, Wilbur and ROBERTS, Donald F. (ed.), (1977): *The Process and Effects of Mass Communication*, Urbana: University of Illinois Press. p.13.
- 21 KATZ, Elihu (1977): "The Social Itinerary of Technical Change: Two Studies of the Diffusion of Innovation". En: *The Process and Effects of Mass Communication*. Urbana: University of Illinois Press. pp. 761-797.
- 22 LAZARSELD, Paul and MERTON, Robert K. (1977): "Mass Communication, Popular Taste, and Organized Social Action". En: Wilbur Schramm and Donald F. Roberts (ed.), *The Process and Effects of Mass Communication*. Urbana: University of Illinois Press. pp. 554-578.
- 23 EVANS, Harold, "The War Correspondent", *Reporting in the Time of Conflict*. En: Newseum: <http://www.newseum.org/warstories/essay/war-correspondent.htm>
- 24 SCHRAMM, *op. cit.*, p.22.
- 25 Se perciben algunas de estas presiones, por ejemplo, en el trabajo de los medios durante el estallido del conflicto zapatista en Chiapas, México, al inicio de 1994. Véase TREJO DELARBRE, Raúl (1994): *Chiapas, la comunicación enmascarada. Los medios y el pasamontañas*. México: Diana. pp. 61-84.
- 26 EVANS, Harold, *art.cit.*
- 27 MOHAN, Uday and MALEY III, Leo (Agosto, 2000): "Journalists and the Bomb". En: *History News Service*.
- 28 Publicado originalmente como una amplia serie de entrevistas en *The New Yorker* (31/08/1946). Edición española reciente: HERSEY, John (2002): *Hiroshima*. Madrid, Turner.
- 29 BAUGHMAN, James L. (1992): *The Republic of Mass Culture, Journalism, Filmmaking, and Broadcasting in America since 1941*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press. p. 1.
- 30 YAMAOKA, Michiko. Entrevista de la autora, Hiroshima, 26/03/2000.
- 31 MOUCHON, Jean (1991): *Política y Medios. Los Poderes bajo Influencia*, Barcelona: Gedisa Editorial. p. 30.
- 32 MOUCHON, *op.cit.*, pp.29-30.

Notas

- 1 GONZÁLEZ, Silvia Lidia (2004): *Hiroshima, la noticia que nunca fue ¿Cómo se censura la información en tiempos de conflicto?* Mérida, Editorial Venezolana /Fundación Japón.
- 2 *Asahi Shimbun* (7/08/1945), p.1. Además de breve, esta primera noticia publicada en Japón sobre la bomba atómica tenía varias imprecisiones. Entre ellas, que no eran varias bombas incendiarias, sino una bomba atómica, y los daños —tal como se revelaría después— eran mucho más que "unos cuantos". Véase anexos al final de este capítulo.
- 3 SODRÉ, Muniz, (1998): *Reinventando la cultura*. Barcelona: Gedisa. p. 138.
- 4 *Ibid.*, p. 139.
- 5 Véase HERNÁNDEZ PARDO, Héctor e INFANTE URIVAZO, Renaldo (1991): *Análisis de información internacional y medios de difusión*. La Habana: Pueblo y Educación. p. 68.
- 6 SODRÉ, Muniz, *op. cit.*, p. 142.
- 7 El cuestionario fue aplicado entre 1994 y 1998. En la mayoría de los casos se enviaron y recibieron los formularios por vía postal. 180 cuestionarios fueron aplicados a periodistas que trabajaban en medios estadounidenses, 180 a periodistas de Japón, y 40 a informadores de otros países.